



Huerta familiar de José Luis Fernández y Graciela Saravia de la comunidad wichi del Lote 75, Embarcación, Salta.

La agricultura familiar está en riesgo

Las reducidas políticas públicas para alentar la actividad productiva del sector, complica la supervivencia de las familias campesinas e indígenas.

“Nosotros estamos desapareciendo como sector. Ya no somos tenidos en cuenta, ni siquiera para conservar los derechos que ya teníamos. Nos atropellan y nos pasan por encima”, afirma sin titubear Isabel Sánchez. Ella es tambera y presidenta de la organización *Surcando desde la Memoria Campesina*, que agrupa a 80 socios, todos pequeños productores del centro sur de la provincia de Santa Fe.

Así, dibuja ella con palabras, la situación que vive hoy el sector de la agricultura familiar. Un escenario, donde la ausencia de políticas públicas que hace visible la falta de recursos y financiamiento, sumado a la pérdida de

algunos derechos como los presentes en el Monotributo Social Agropecuario (MSA), o la no reglamentación de la Ley 27.118 de Agricultura Familiar, entre otras cuestiones, están poniendo en jaque a este modelo productivo.

La Agricultura Familiar es un modelo que en el país representa aproximadamente al 66% de las familias que viven en el campo y a 250.000 establecimientos productivos, que involucran a 2.000.000 de personas (según los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 - Informe IICA-MAGyP). Se entiende por ella, una forma de vida donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones que en ella se realizan es hecha por los miembros de la familia.

Es en su interior donde se dan la transmisión de valores culturales, prácticas y experiencias. Muchas de esas familias viven en nuestro país, en zonas de pobreza sin acceso a servicios básicos como agua, educación y salud.

Según la FAO, a nivel mundial el sector aporta el 70% de los alimentos que se consumen. En la Argentina, de los 100.000 agricultores familiares inscriptos en el Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF), el 74% realiza producción animal, el 68% producción vegetal, el 15% agro-industrial, el 9% realiza artesanías para la comercialización; el 9% actividades de recolección; el 3% actividades de caza y el 1% turismo rural. Se distribuyen en

La agricultura familiar está en riesgo

viene de página 1

el territorio de la siguiente manera: En la región Pampeana el 37%, en el Noroeste el 21%; en el Noreste el 21%; en la región de Cuyo el 15% y en la Patagonia el 6% (FAO Argentina).

COSTOS AL VALOR DEL DÓLAR

“Nosotros – sigue contando Isabel Sánchez- tenemos un tambo periurbano en la localidad de Díaz, departamento de San Jerónimo. Es una franja donde no se puede fumigar; allí alquilamos 30 hectáreas para poner en marcha un tambo agroecológico. Tengo 50 vacas pero ahora puedo ordeñar 24. La situación es muy crítica, desde hace varios años venimos sufriendo las inclemencias del tiempo; primero las inundaciones, luego la sequía. Hoy no hay pasto para las vacas lecheras.”

En su caso, como su esposo está operado del corazón y no puede realizar ninguna tarea, ella trabaja el tambo con sus dos hijos mayores el de 16 y 13 años. Recuerda que de a poco fueron comprando las herramientas. “Hace como un año que se nos rompió el tractor y ahora me arreglo sola. En abril y mayo hubo un temporal tan grande que teníamos barro hasta la rodilla”, añade.

Al igual que muchos otros casos de pequeños agricultores, los números no le cierran. “El alquiler del campo está atado al precio de la soja, y el valor de todos los



insumos al precio del dólar; en estos meses con la suba del dólar se dispararon los precios. Este mes voy a pagar \$ 24.000 por 30 hectáreas de alquiler. Tengo una producción de 250 litros de leche, que vendo a \$5.50 el litro. Es decir que más del 70% de lo que gano se me va en el alquiler”, explica.

“La situación- sigue- se viene deteriorando; cuando empezamos con nuestra lucha en 2008 reclamando por nuestros derechos, conseguimos la implementación del RENAF y más tarde el Monotributo Social Agropecuario, que sirvió para formalizar la economía de los pequeños productores. Con eso el jefe de familia realiza aportes jubilatorios, tiene una obra social y blanquea sus ventas. Es una herramienta muy importante para el sector porque la mayoría de los pequeños productores produce para el autoconsumo y vende su excedente”.

Problemáticas similares comparten agricultores de diferentes puntos del país, por eso el 26 de julio último más de 20 organizaciones de las distintas regiones marcharon en la Ciudad de Buenos Aires hacia el ministerio de Agroindustria de la Nación para reclamar por la continuidad del MSA, la reglamentación de la Ley de Agricultura Familiar y un financiamiento diferenciado.

Por su parte FUNDAPAZ, los primeros días de junio también advirtió en un comunicado sobre la difícil situación que

están pasando las familias campesinas e indígenas: “El Estado –dice el texto del comunicado– tiene la responsabilidad de formular e implementar políticas públicas que acompañen a estas familias y comunidades en un programa concreto de apoyo a la agricultura familiar que asegure disminuir la pobreza y la desigualdad en el país y la región. (...) Para favorecerlos se debe tener políticas concretas de mejora tecnológica, acceso a los mercados, acceso al agua y la tierra como también un adecuado manejo de los recursos naturales que les permita mejorar su sistema de subsistencia, como el de capitalizarse y sumarse a la economía formal”.

Durante la marcha al ministerio de Agroindustria, el presidente de la Federación Agraria Argentina (FAA), según un comunicado de la entidad, expresó: “... a los productores de cerdo, a los tamberos, a los de las economías regionales, que se están fundiendo y ya no pueden poner en marcha una bomba para regar o un tractor, el gobierno nacional nos dice que somos ineficientes y nos tenemos que reconvertir”, a la vez que se preguntó; ¿No será que la ineficiencia proviene de ellos que no saben reconocer que en el campo no somos todos iguales y que tienen que delinear políticas diferenciadas, como hace el resto del mundo?”.

Asimismo señaló que “si el Estado está ausente, los pequeños y medianos productores, campesinos e indígenas, nos

Isabel Sánchez en el tambo



vemos perjudicados por la concentración económica y la importación de alimentos que nos saca de la cancha”.

Con la intención de realizar un aporte frente a esta problemática, la Fundación, con más de 40 años de trabajo en el sector, manifestó su voluntad de colaborar con su experiencia en la búsqueda de estrategias que lo favorezcan.

En ese sentido, está organizando para fines de agosto un encuentro en Santiago del Estero, con más de 70 representantes de organizaciones campesinas e indígenas (ver contratapa) para reflexionar sobre el camino a seguir. 

NUEVOS PROYECTOS

En el marco del programa Bosques Nativos y Comunidad, del ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, que promueve el uso racional de los bosques y el fortalecimiento de las comunidades para que puedan permanecer en sus territorios, la Fundación comenzará a trabajar en seis proyectos denominados Planes Integrales comunitarios (PICs). Cuatro en la zona del Pilcomayo y uno en Los Blancos, en Salta; y uno en Santiago del Estero en la zona de Boqueron. Los proyectos de formulación deberán en forma participativa elaborar un Plan de manejo de Bosques con la planificación de inversiones comunitarias, desarrollo de un inventario forestal y una encuesta socioeconómica.

ESTRATEGIA ENI

La alianza de instituciones y actores que conforman la plataforma denominada Estrategia Nacional de Involucramiento (ENI Argentina), promovida por la International Land Coalition (ILC AL) inició su plan de acción que se extenderá, en una primera etapa, hasta marzo de 2019.

El Comité de la ENI Argentina está conformado por Federación Agraria Argentina, Fundación Plurales, Redes Chaco y FUNDAPAZ. Tiene como eje central trabajar a favor de la agricultura familiar, el fortalecimiento de grupos de mujeres rurales, y la creación de información sólida y confiable para generar junto a las organizaciones indígenas y campesinas, propuestas de políticas públicas para el sector. Además, la plataforma está integrada por otras 20 organizaciones entre ONGs, organismos del Estado y organizaciones campesinas e indígenas.

PROPUESTAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL MERCOSUR

Por *Lautaro Viscay**

La agricultura familiar tiene responsabilidades garantizando la seguridad y soberanía alimentaria. El mundo se debate sobre temas críticos referidos a cómo superar el hambre o la malnutrición; mientras tanto la agricultura familiar desarrolla una economía silenciosa que construye. Viene de generación en generación y va regenerando la vida, la cultura y las prácticas reales sobre una economía más humana, con sistemas más integrados, complejos y sostenibles. Allí, se cultivan relaciones de mercado donde se prioriza la ventaja mutua, entre otras formas de solidaridad y obligaciones recíprocas.

El cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, demanda que reconfiguremos nuestro pensamiento dominante sobre las economías. Es necesario hacer empresas con vínculos para generar conciencia e innovar con bases sólidas.

Las agriculturas familiares han construido organización con el paradigma relacional de la familia y de la comunidad, por eso es importante el peso que tienen en el plano social y económico de las comunidades, de los territorios. Si no se comprende la diversidad y el espíritu de las diferencias, difícilmente se podrá entender y escalar esta economía silenciosa que puede restablecer equilibrios para que nadie quede atrás.



Lautaro Viscay

Para esto se necesitan políticas públicas, responsabilidades públicas, privadas, mixtas y con la sociedad civil. Hay que pasar de la insuficiencia a la suficiencia sobre la base de consensos, políticas dialogadas, innovación y reconocimiento de las organizaciones como protagonistas de un cambio. Las políticas por sí solas no llegan, no alcanzan y es donde el Estado puede encontrar en las organizaciones de la agricultura familiar posibilidades de escalar y transformar.

Persisten las tensiones sobre la base de qué tipo de sistema agroalimentario necesitamos; los problemas parecen resistentes y las respuestas insuficientes. Temas como el acceso a la tierra, el escaso o nulo acceso a los recursos productivos y el financiamiento, no contribuyen para que aflore un dispositivo humano comunitario capaz de resolver los desafíos del presente y poner en práctica acciones que dialoguen con las metas de los ODS.

Hay que involucrar al sector privado y a las empresas que quieren integrarse de una manera distinta con la agricultura familiar, junto a las instituciones de ciencia y tecnología para lograr un diálogo enfocado en soluciones integradas y complejas.

En ese sentido el principal objetivo que tiene la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del Mercosur (REAF) es proponer políticas públicas diferenciadas en el Mercosur, que surjan en base al diálogo político entre las organizaciones y los gobiernos, con información y capacidad de innovar y componer una agenda desde la visión y propuestas de todas las partes.

* Secretario Técnico de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del Mercosur (REAF)

Asesoramiento productivo en Jujuy

La fundación está asesorando en temas técnicos a comunidades guaraníes del departamento Santa Bárbara

En los últimos años, la experiencia y al trabajo compartido junto con el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (Endepa), y otras instituciones, en los Encuentro de Mujeres del Gran Chaco que se organizaron en el marco del Programa Integrado Trinacional de Apoyo y Acompañamiento a los Pueblos Indígenas (PIT) fue marcando para FUNDAPAZ el nacimiento de nuevas temáticas de trabajo y lugares a recorrer.

En 2015, el equipo de la Fundación en Salta comienza a participar de un programa de capacitación y potenciamiento político para mujeres del Chaco Trinacional (Argentina, Bolivia y Paraguay) que contó con el apoyo de Church World Service (CWS).

Poco a poco, las mujeres indígenas fueron haciendo oír sus voces en los espacios de encuentro, dando a conocer sus inquietudes y preocupaciones. La problemática de adicción de los jóvenes fue planteada como una de las más preocupantes. Con esta demanda presente no sólo en las comunidades wichi de Salta, sino también en comunidades guaraní de Jujuy y en otras provincias, se inició una serie de encuentros organizados junto con ENDEPA, donde participaron técnicos de las instituciones que acompañan a estas poblaciones, padres y diferentes actores sociales con el fin de abordar una problemática compleja donde se entrelazan temas relacionados con la adicción, la salud mental y los derechos humanos.

Mientras la tarea en las comunidades tanto en Embarcación (Salta) como en Yuto (Jujuy), sigue el ritmo de este proceso que lleva a los integrantes de las instituciones a ir capacitándose para ser promotores



Experiencia de riego por goteo en una huerta de Jujuy

que puedan trabajar en la prevención de adicciones, y generar en cada zona mesas de trabajo locales que promuevan la prevención; surgieron por parte de algunas comunidades indígenas de Calilegua, Yuto y Bananal pedidos de apoyo a FUNDAPAZ en cuestiones productivas.

“En estas localidades de Jujuy, que pertenecen al departamento de Santa Bárbara, estamos realizando asesoramiento técnico y capacitación en huertas familiares y el armado de sistema de riego por goteo. En Bananal, trabajamos con comunidades guaraníes en la instalación de ese sistema de riego, pero primero hubo que hacer un cerramiento perimetral de los predios para

evitar robos, y este año se está preparando el terreno para instalar la bomba eléctrica”, explicó Sebastián Araoz, técnico de la Fundación en Salta, a la vez que precisó que en Bananal, las familias cuentan con dos hectáreas donde producen palta y mango, entre otros productos.

En tanto, en las comunidades de Yuto y Calilegua se está avanzando en la instalación de ese sistema de riego en las huertas comunitarias.

Así, el relacionamiento con otras instituciones y la labor articulada entre las comunidades indígenas de distintas provincias, van llevando a la Fundación a transitar nuevos caminos. 

NOVEDADES EN EL CONSEJO

Magdalena Olmos se integró como consejera, al Consejo de Administración de FUNDAPAZ. Especializada en gestión de políticas y programas sociales, su aporte en el Consejo permitirá enriquecer la visión social de la fundación.

DEFENSORES DE LA TIERRA

Del 22 al 24 de mayo se desarrolló en Guatemala, el Encuentro Latinoame-

ricano de Defensores/as de la Tierra y el Ambiente titulado “Defender Derechos en los Territorios”. El evento, fue organizado por el Comité de Desarrollo Campesino (CODECA) en el marco de la iniciativa regional que promueve la International Land Coalition (ILC) en América Latina.

En medio de una preocupante ola de asesinatos de defensores integrantes de CODECA y CCDA, el encuentro contó con una masiva participación de organi-

zaciones de derechos humanos y líderes/as sociales. En respuesta a esta situación, se conformó una red para la protección de defensores y defensoras de la tierra y territorios que permitirá articular esfuerzos para la movilización y la incidencia conjunta. El encuentro hizo visible el importante rol que cumplen estos defensores/as en la lucha por los territorios de las comunidades y la protección del ambiente en toda la región.

Salado Norte, una nueva huella en el monte

La Fundación está tomando contacto con las organizaciones campesinas para acompañar el trabajo socio organizativo que se viene desarrollando en la zona.

Convocados por el Padre Marcos Alemán y el hermano Rodrigo Castells, ambos jesuitas que dan vida a la Parroquia San José de las Petacas en San José del Boquerón, Santiago del Estero, miembros del equipo de FUNDAPAZ que trabajan en la provincia, comenzaron a contactarse con las organizaciones campesinas del lugar para conocer en profundidad sus inquietudes y problemáticas.

La tarea de la Fundación estará orientada a fortalecer los aspectos socio organizativos y productivos de las organizaciones a fin de capitalizar todas las acciones que ya se vienen realizando en el territorio, orientadas a garantizar una buena calidad de vida para las familias.

La vida de la mayoría de las familias está ligada al monte. El paraje, que pertenece al departamento de Copo, se ubica sobre la margen este del río Salado. Allí los campesinos viven de la extracción de productos forestales, como rollos de quebracho colorado o blanco para aserraderos, carbón o leña, y de la ganadería mayor y menor con cabras y ovejas.

Hace pocos años llegó a las principales zonas del paraje el tendido eléctrico y el pavimento a las calles, pero monte adentro no hay nada. Los caminos son de tierra, están en muy malas condiciones y muchas veces se vuelven intransitables tanto en verano como en invierno. Esto provoca que las familias que viven más alejadas se encuentren casi aisladas en zonas donde no hay señal de teléfono, a los docentes les cuesta llegar a las escuelas, a los campesinos salir para vender sus productos y el acceso a la salud también es complejo.

“Si bien en los últimos años se dieron pasos importantes como la llegada de la luz y otros servicios, todavía hay situaciones muy precarias relacionadas con la comunicación, el acceso a la salud, la educación y al agua potable. Acá el agua contiene arsénico. La gente que vive sobre el margen del río Salado cosecha agua de lluvia y ha mejorado la provisión de agua segura, pero la que vive monte adentro tiene pozos y consume ese agua contaminada”, contó el Her-



Festejo de las fiestas patronales en San José del Boquerón

mano Rodrigo al referirse a las características del lugar.

En Boquerón, una zona que tiene en su historia la importante huella que dejó la Compañía de Jesús a fines de 1700, la Parroquia, además de acompañar a la comunidad en su crecimiento espiritual, cumple un rol social desempeñándose como un espacio donde se tejen soluciones para mejorar el acceso a los servicios básicos y la vida comunitaria.

GESTIÓN TERRITORIAL

“Nosotros —agregó el hermano Rodrigo— convocamos a FUNDAPAZ a trabajar acá, en el marco de las acciones que se vienen haciendo en la Mesa Regional de Tierra del Salado Norte, para darle continuidad a la gestión territorial con el fin de lograr un desarrollo sustentable y fortalecer a las organizaciones para que puedan acceder a sus derechos territoriales y al agua. Conocemos la experiencia de la Fundación y el saber de su origen nos da mucha tranquilidad, porque sabemos que se va a respetar la cultura del lugar

y se va a cuidar a estos bosques que son un tesoro muy amenazado”.

Otra de las características de la zona es la importante cantidad de organizaciones campesinas que luchan por la tierra y por mejorar las condiciones de vida del campesino. Entre otras, la Mesa Regional de Tierras del Salado Norte articula su trabajo con la Unión de Pequeños Productores del Salado Norte (Uppsan) Boquerón, Uppsan La Candelaria, Uppsan Porvenir, el Grupo Tierras de Nueva Esperanza Copo, la Asociación de Pequeños Productores del Norte de Copo (Appronoc), la Asociación de Pequeños Productores de Alberdi (Appa), la Mesa Parroquial de Tierras de Pellegrini y la Mesa Provincial de Tierras.

En la zona son numerosos los conflictos que se originan cuando llegan empresas o particulares que compraron la tierra donde viven y tienen posesión los campesinos. Sin embargo, a pesar de las dificultades, las familias tienen un fuerte arraigo al lugar y realizan una gran defensa de la tierra. Siguen eligiendo a Boquerón como el sitio para imaginar su futuro. 

Con la mirada sobre la tierra

Se creó el Observatorio Nacional de Argentina. Estudiará las grandes transacciones de tierra y su impacto en las poblaciones indígenas y campesinas.

Con el fin de visibilizar el avance de la frontera agrícola y el perjuicio que esto causa en las poblaciones indígenas y campesinas, y a la vez poder analizar la relación que existe entre este grupo poblacional, las deforestaciones, el acceso a la tierra y las grandes transacciones de tierra (GTT) en la Argentina, FUNDAPAZ propuso a la iniciativa Land Matrix la creación del Observatorio Nacional de Argentina (ONA).

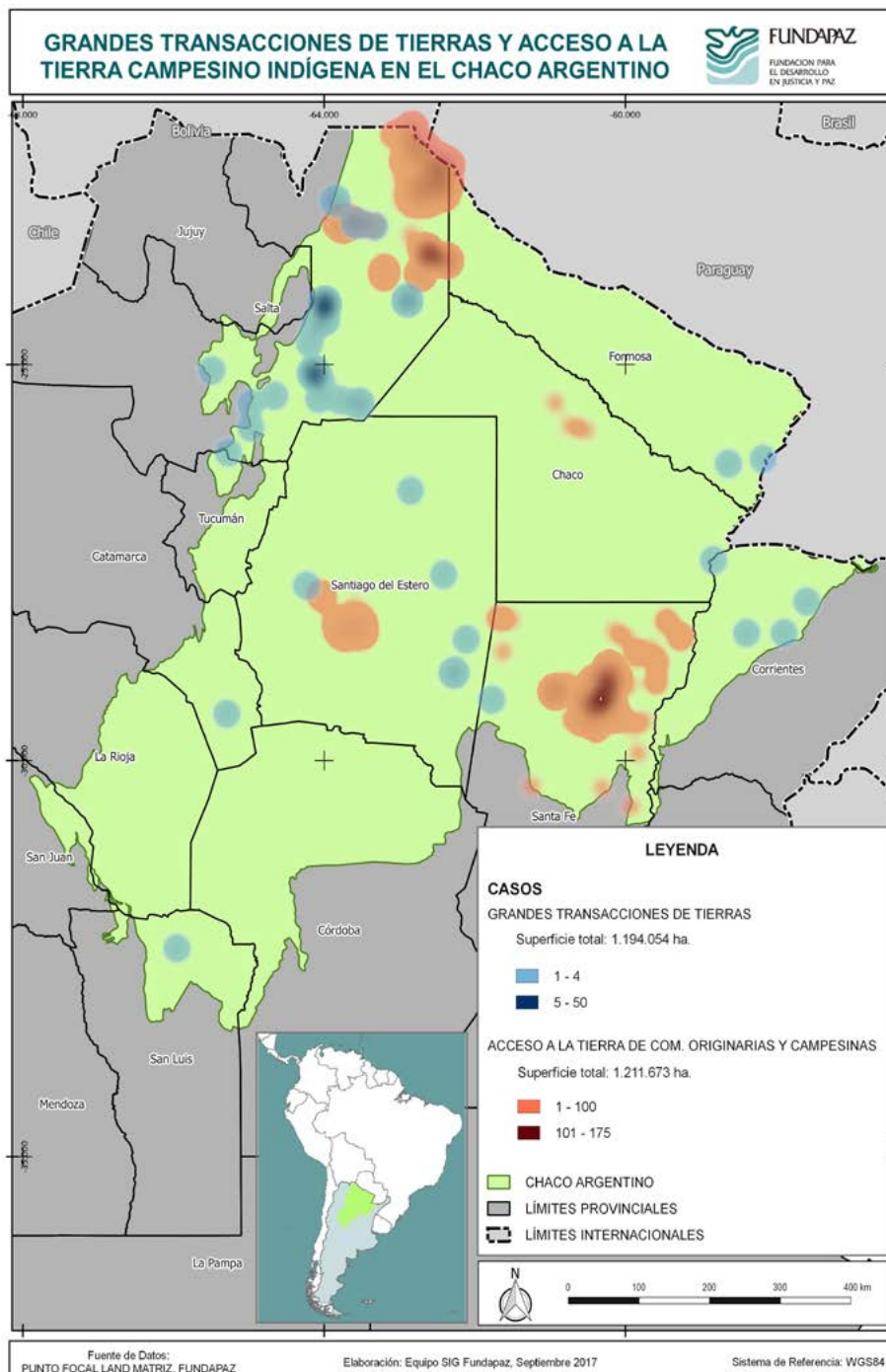
El valor agregado de este observatorio será el estudio exhaustivo y detallado de las transacciones de tierras en el país y su relación mediante capas de contexto, con otras bases de datos y otros observatorios, permitiendo completar el panorama general de la gobernanza de la tierra en la Argentina, a la vez que posibilitará analizar diversos efectos de las grandes transacciones. Con esta información se podrá colaborar con los procesos de investigación de acaparamiento para influir en las políticas locales y nacionales, así como en la resolución de conflictos por la tierra.

Los principales objetivos del observatorio, son:

- Hacer visibles los fenómenos de acaparamiento de tierras y sus efectos sociales, ambientales y jurídicos como también su relación con el acceso a los recursos naturales por parte de campesinos e indígenas.
- Enriquecer la base de datos de Land Matrix mediante aportes en la búsqueda de casos y con información para la investigación ya iniciadas, lo que permitirá relacionar las grandes transacciones de tierras con sus efectos sociales y ambientales en el país.

El ONA surgió en el marco del trabajo que viene realizando FUNDAPAZ con la iniciativa Land Matrix en América Latina (www.landmatrix.org) y contará con el aporte de los datos del Sistema de Información Geográfica (SIG) de la fundación.

Los beneficiarios directos de la información obtenida serán las organizaciones campesinas e indígenas y otras insti-



tuciones de la sociedad civil que toman esta información para su trabajo de incidencia y desarrollo de políticas públicas, las instituciones científicas, como las universidades nacionales públicas y privadas,

que utilizan estos registros para realizar investigaciones sobre el acaparamiento de tierras, y la sociedad en general que debe tomar mayor conciencia del fenómeno de acaparamiento.

Celebrando la vida con generosidad, creatividad y entrega

En Embarcación, Salta, un grupo de mujeres están trabajando para mejorar el presente y el futuro de los niños y jóvenes.

Un grupo de 20 mujeres de la Comunidad Wichi Lote 75, motivadas por la preocupante situación que vive la mayoría de las familias a raíz de la falta de un trabajo formal y estable, decidieron hace más de cinco años juntarse con el propósito de “hacer algo” por sus hijos e hijas y por los de toda la comunidad. El grupo se puso el nombre de “ATHINAY LHA CHIHELIT” (mujeres creciendo) y comenzó a andar...

la, también elaboran una comida o arroz con leche o anchi para todos.

Realizan todo esto en base a su propio esfuerzo, pidiendo colaboración a las mismas familias de la comunidad o a otras personas solidarias. Con el transcurrir del tiempo poco a poco fue surgiendo en el grupo la necesidad de realizar nuevas tareas, como la de hacer un cerramiento en un predio del lugar para tener una huerta donde poder sembrar y cosechar verduras,

llevó a cabo un proyecto que contó con una valiosa ayuda económica de la Fundación ESSEN.

El mismo consistió en la implementación y refacción de una cocina y depósito para la elaboración de alimentos en el Centro Comunitario; la creación de una huerta comunitaria para proveer de vegetales y hortalizas al comedor y, el armado de un gallinero.

Este aporte fue muy importante ya que permitió mejorar considerablemente las condiciones de trabajo del grupo, en la elaboración tanto de las meriendas como de las comidas. Esto es, de cocinar en el suelo con leña, ahora se cuenta con una cocina a gas con horno, con un anafe de 4 hornallas, también a gas y con un horno eléctrico con capacidad de 90 litros. Este nuevo equipamiento permite a las mujeres trabajar más cómodas y además, generar otras iniciativas para recaudar fondos con el fin de adquirir las mercaderías necesarias.

Para poder comprar el gas de la garrafa por ejemplo, se organizaron en dos grupos de 10 mujeres cada uno, para elaborar y vender sándwiches y así juntar dinero para ese fin.

Se las ve contentas porque van teniendo éxito con la venta. Juntan para el gas, se ayudan con eso para hacer las meriendas y comidas; y si queda un saldo, lo guardan para hacer una fiesta del Día del Niño, en agosto.

Para el armado de la huerta las mujeres eligieron el lugar; lo limpiaron, buscaron los postes, las varillas y armaron el cerco para comenzar el proceso de siembra. Fruto de este trabajo, ya se obtuvieron las verduras para complementar las comidas. Algo similar ocurrió con el gallinero: ellas plantaron los postes y realizaron el extendido el alambre tejido perimetral y ahora están a la espera de la llegada de los pollitos.

A ritmo de vida cotidiana, aquí la vida se celebra con generosidad, creatividad y entrega. Todo por los niños, las niñas y los jóvenes de la comunidad.

Silvia Reynoso



Las mujeres del grupo Athinay Lha Chihelit armando el gallinero

En la zona, la mayoría de las mujeres realizan “changas” en las fincas vecinas, y algunas realizan servicios domésticos o lavado de ropa para las familias del pueblo. En la vida en la comunidad ven a los niños, niñas y jóvenes en riesgo debido al deficiente acceso a una buena alimentación y también por el bajo nivel educativo que se les ofrece. En los últimos tiempos se sumó a todo esto, el fácil, alarmante y creciente acceso al consumo de drogas.

Frente a esta situación se propusieron generar distintos espacios de contención para los mismos. Implementaron un comedor donde ofrecen mate cocido con pan casero o tortas fritas, y en los días que no funciona el comedor de la escuela,

y así tener los insumos necesarios para la elaboración de las comidas.

Sucedió que durante una visita que realizaron Giselle Rivera Reyes y Martina Maini a la comunidad, miembros de Talentos Asociación Civil, las mujeres compartieron con ellas las iniciativas que estaban llevando adelante. Al conocer el trabajo, ellas decidieron apoyar al grupo con la gestión un proyecto que permitiera complementar y mejorar las condiciones de este servicio que se brindaba con tanto empeño.

COSECHANDO LOGROS

Así el grupo de mujeres, con la gestión de Talentos Asociación Civil y el acompañamiento y asesoría técnica de FUNDAPAZ,

Pensar el futuro de las organizaciones indígenas y campesinas del norte argentino

En un contexto nacional donde se observan escasos espacios de participación para que las organizaciones indígenas y campesinas puedan ser escuchadas por las autoridades, y plantear sus demandas como sector social y productivo, FUNDAPAZ está organizando un encuentro con más de 70 dirigentes de 60 organizaciones del norte argentino, con algunas de las cuales viene trabajando desde hace más de 40 años.

El objetivo es generar un ámbito de reflexión que permita recuperar los aprendizajes y proyectar alianzas estratégicas para la incidencia política, que promuevan el desarrollo rural y la agricultura familiar, favoreciendo a los pequeños productores y a las familias del sector.



Reunión con representantes de organizaciones en Boquerón, Santiago del Estero

LA AGENDA

En el “Encuentro de Organizaciones Campesinas en Indígenas del norte argentino” que se realizará del 29 al 31 de agosto en Santiago del Estero, se definirá una agenda de temas y pasos a seguir para diseñar acciones que permitan el acceso a los recursos naturales (agua, tierra y bosques) y a condiciones de producción sustentable de las poblaciones menos favorecidas.

Además de la presencia de los dirigentes de base, se espera contar con la participación de representantes de la Reunión Especializada en Agricultura Familiar del Mercosur (REAF Mercosur), y de la Federación Agraria Argentina (FAA), entre otros directivos de instituciones del sector.

Entre las temáticas que se abordarán, la agenda del evento prevé analizar los aspectos políticos y de representación del sector campesino e indígena, en diversos ámbitos. Además, se incluirán espacios de capacitación que contribuyan no sólo

a mejorar la gestión de las organizaciones, sino también a analizar el rol social que pueden asumir en el actual marco socio político.

“Actualmente no existen espacios que alienten el empoderamiento y la participación de los dirigentes y la política pública para el sector está en discusión. Es por eso que creemos necesario repensar el futuro”, explicó Horacio Moschen, capacitador de FUNDAPAZ y uno de los organizadores del encuentro.

En preparación a dicho encuentro, los primeros días de julio se realizó en Forres, Santiago del Estero, una reunión con los integrantes de algunas de las agrupaciones campesinas del centro de la provincia, nucleadas en la Mesa de Organizaciones del Centro de Santiago del Estero (MOCeSE), a fin de realizar un diagnóstico participativo que permitiera identificar y acordar una estrategia de acción

conjunta. Participaron representantes de las comunidades de San Ramón, Diaspa, Km 25, Mili y Garza. Talleres similares tendrán en Santa Fe las organizaciones que integran el Movimiento Provincial de Pequeños Productores de Santa Fe (MoP-ProFe) y las criollas e indígenas de Salta, de donde provienen algunas de las agrupaciones invitadas.

“Hace mucho tiempo que con nuestra organización no podemos trabajar en ningún proyecto que nos ayude a mejorar cuestiones productivas, porque no salen ni a nivel provincial ni nacional. Y eso que somos bastante activos y buscamos... pero no hay nada. Antes hicimos proyectos para financiar la producción caprina y porcina, pero ahora ni conseguimos para comprar semillas de alfalfa”, contó Mónica Ruiz, de la Asociación Pequeños Productores de Mili y Robles, tras el encuentro en Forres. 

FUNDAPAZ
punte

www.fundapaz.org.ar

Castelli 12 - 2° A - (1031)
Buenos Aires - CABA
Tel/Fax: (54-11) 4864-8587 /
4861-6509
buenosaires@fundapaz.org.ar

Houriet 1647 - (3550)
Vera - Santa Fe -
Tel/Fax: (03483) 421037
santafe@fundapaz.org.ar

Belgrano s/n - (4312)
Forres - Sgo. del Estero -
Tel/Fax: (0385) 4902011
sgodelestero@fundapaz.org.ar

España 1587 - (4400)
Salta -
Tel/Fax: (0387) 4213064
salta@fundapaz.org.ar

Av. Principal s/n (4535)
La Unión - Salta

Belgrano s/n (4561)
Santa Victoria Este - Salta
Tel/Fax: (54-3875) 490105
pilcomayo@fundapaz.org.ar

(4554) Los Blancos
Salta

BOLETÍN PERIÓDICO N° 98

Mayo, junio, julio y agosto de 2018.

Impreso en Gráficos Offset SA - Av. Directorio 6872. Buenos Aires. CABA.

Director responsable: Gabriel Seghezzo

Redacción: Sandra Califano

Registro de la Propiedad Intelectual N° 5352863 Esta publicación es propiedad de FUNDAPAZ



FUNDAPAZ

FUNDACION PARA
EL DESARROLLO
EN JUSTICIA Y PAZ